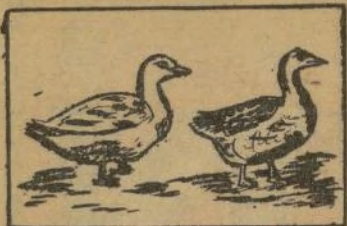






## PASATIEMPOS



Emilio Rubio natural de Siero (Almería) ha hecho un pato y un ganso con tanto arte que lo publicamos para vergüenza de tantos dibujantes que sólo saben "hacer el ganso".



Repollo se dedica al bonito y nutritivo deporte de la pesca, sin darse cuenta de que el simpático niño Santiago Rosales lo copia a pluma con una maestría poco frecuente en los artistas de doce años.



¡Por travieso! Sí, señor, así se dibuja, Pepito. Este Pepito, es José San Román, de Madrid, que promete y cumplirá. ¿no es eso, pequeño? — hacer grandes proezas con el lápiz.

## DIABLURAS DE LA PANDILLA



La Pandilla se estaba ensayando para poner una barraca en la primera verbena que llegara, sin darse cuenta de lo que a su alrededor pasaba.



Que movido a impulsos de una fuerza interior, sembró el pánico en La Pandilla y atrajo la atención de Plácido, el honrado guardia.



Cuando el amable Plácido comenzaba a impacientarse ante la inmutable y estúpida sonrisa del supuesto loco, éste perdió la cabeza, que fué de excursión a la nariz del guardia.



Lo que pasaba era que un infeliz ratón huía de "las caricias" de un primo del gato Félix colándose ambos en los pantalones del fenómeno.

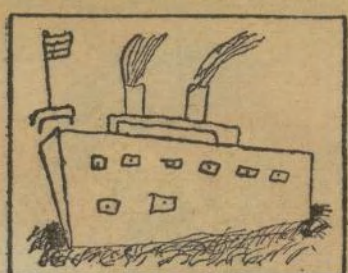


Creyendo éste que el muñeco era un pobre loco, determinó llevarlo a encerrar, invitándole, muy cortésmente, por si las moscas, a que le siguiera.



Quedando éste y el pelele para el arrastre, mientras La Pandilla obtenía un gran éxito de taquilla con aquel bonito número de guiñol.

## AMENIDADES



Este es un nuevo modelo de barco, con ventanas cuadradas, que ha visto entrar en el puerto de Cáceres el simpático jerominista Fredi Enciso, natural y vecino de Jaraiz. ¡Qué siete añitos más bien aprovechados, resalado!



Algo bueno ha visto sin duda el ratón "Mickey" cuya sonrisa ha inspirado al pequeño J. Ignacio Elorduy un dibujo difícil de igualar. Este pequeño gran artista vive en Arcenlaga (Alava).



Un "auto"—¡y qué "auto"!—nos envía el niño de trece años, Alfonso Acebal, de Madrid. Que vaya aprendiendo Ford línea y elegancia, ¿verdad, Alfonsito?

## Poncito, chico elegante y "El Grifo" sucio y funante



Recordaréis que Poncito y El Grifo salvaron la vida al caer sobre aquellos dos pajarracos tan feos, pero tan oportunos.



Los avechuchos debían de vivir en barrios distintos, ya que volaban alejándose entre sí, con gran dolor de los muchachos.



Al cabo de mucho volar, Poncito llegaba a la cima de una montaña, en la que anidaba su picudo vehículo.



Lo mismo le sucedió a su amiguito El Grifo, que tenía más miedo que cuando iba al dentista.



Poncito estaba tranquilo y comenzó a idear algún procedimiento para continuar su viaje en compañía de El Grifo.



Como era tan listo, pronto encontró solución al problema, y con cara risueña se dispuso a ponerlo en práctica.



Magnífico fué el resultado que obtuvo el chava con su truco, y con gran contento acudió en busca de El Grifo.



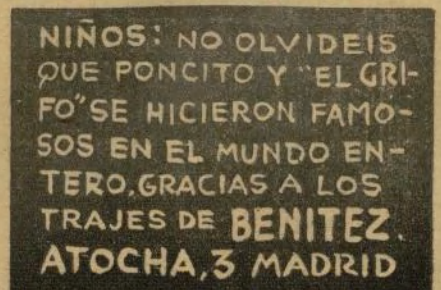
¡Ahí tenéis ya a los chicos otra vez juntos y conduciendo a los pajarracos que al olor de la carne volaban.



Cuando locos de alegría llegaron por fin a Madrid, recompensaron a las infelices aves con la ansiada carne.



Y después de aterrizar, visitaron a Benítez, contándole sus andanzas, que éste recompensó con nuevos trajes.



Antes de retirarse Poncito y El Grifo a descansar de sus aventuras y dándoles fin, dejaron este cartel:

NIÑOS: NO OLVIDEIS QUE PONCITO Y "EL GRIFO" SE HICIERON FAMOSOS EN EL MUNDO ENTERO, GRACIAS A LOS TRAJES DE BENITEZ, ATOCHA, 3 MADRID



# EL SECRETO DEL VIEJO CASERÓN

Resumen de lo publicado.—Sir Roger Waverly intenta apoderarse de la fortuna de su hermano gemelo Sir Jorge; pero se lo impiden Tomás, un huérfano empleado de la posada del "Búho Blanco", y Anita, la pupila del posadero. Sir Jorge y los muchachos son encerrados por Sir Roger en una habitación secreta. Tomás toca un resorte, se abre una pared y cae a una corriente de agua que lo arrastra a un río.



EL MODO DE APODERARME DE LA FORTUNA DE MI HERMANO, ES BIEN SENCILLO, MAESE LEAR.

Al salir de la corriente del río, agarrándose a unas matas, Tomás oye el acento conocido de dos voces que se acercan sosteniendo un diálogo. Pálido de emoción, se oculta entre el follaje y ve pasar a Sir Roger acompañado de maese Lear, el posadero.



LOS SEGUIRE!

Cuando se hubieron alejado, Tomás permaneció por algunos momentos inmóvil; pero las frases que había oído sobre el procedimiento de apoderarse de la fortuna de Sir Jorge, le indujeron a levantarse y seguir con prudencia a los dos conjurados.



SON UNOS MENSAJEROS QUE BUSCAN A VUESTRO HERMANO, SIR ROGER. ESTÚPIDO! CÁLESE!

Sin perderlos de vista un instante, aunque guardándose de ser descubierto, los siguió hasta el mesón. Allí vio que ambos se detuvieron sobresaltados al advertir la presencia de tres guardias de caballería. Tomás redobló su atención y aguzó los oídos.



PRESENTE ESTÁ A QUIEN VOSOTROS BUSCAIS. YO SOY SIR JORGE WAVERLY.

SIR ROGER! DONDE ESTÁ VUESTRO HERMANO SIR JORGE WAVERLY?

Resguardándose en una tapia, nuestro amigo se dispuso a contemplar la escena. Vio la faz livida de su amo; vio a sir Roger que se adelantaba hacia los guardias, y oyó que éstos le decían: "¡Buscamos a vuestro hermano Sir Jorge, que ha desaparecido!"



LA RESPUESTA QUE SIR ROGER DIÓ AL JEFE DE LA FUERZA, DEJÓ ATÓNITO A TOMÁS. "¿CÓMO SE HA ATREVIDO A AFIRMAR QUE ÉL ES SIR JORGE? ¡EMBUSTERO! ¡TRAIDOR!" Y su indignación creció al ver que los guardias se disponían a alejarse satisfechos.



ERA PRECISO OBRAR RÁPIDAMENTE Y CON DECISIÓN. ¿QUÉ DEBERÍA HACER? NO PODÍA CONSENTIR QUE LOS GUARDIAS SE ALEJASEN ENGAÑADOS. Y EN UN MOMENTO URDIÓ SU PLAN. AVANZÁNDOSE ANTE LOS JINETES, LES GRITÓ: "¡ALTO! ¡DETÉNGANSE!" EL POSADERO LANZÓ UN GRITO DE RABIA.



CON EL ROSTRO DESCOMPUESTO POR LA IRA, MAESE LEAR SE LANZÓ SOBRE EL MUCHACHO CON ÁNIMO DE HACERLE CALLAR Y ALEJARLO DE ALLÍ. PERO EL JEFE DE LA FUERZA SE IMPUSO AUTORITARIO: "¡DEJAD AL MOZO QUE DIGA LO QUE TENGA QUE MANIFESTAR!" EL POSADERO SE INMUTÓ.



SEGURO DE QUE CON ELLO IBA A SALVAR A SIR JORGE DE LAS ASECHANZAS DE SU MALVADO HERMANO, TOMÁS EXCLAMÓ SEÑALANDO A SIR ROGER: "¡ESTE HOMBRE NO ES OTRO QUE SIR ROGER WAVERLY, Y ÉL TIENE SECUESTRADO A SU HERMANO SIR JORGE! ¡ESTA ES LA PURA VERDAD!"



CUANDO ACABÓ DE HABLAR, SIR ROGER LANZÓ SOBRE ÉL UNA MIRADA CENTELLEANTE. LUEGO, DANDO UN SALTO FÉLINO, SE LANZÓ SOBRE EL DESPREVENIDO GUARDIA, Y, BOTÁNDOLO DE LA SILLA, MONTÓ ÉL SOBRE EL CABALLO. "¡DETÉNEDLO!", GRITÓ TOMÁS AGITADO. (Continuará)

# EL MENTIROSO CUENTO



Todos los días que iba a la escuela—bien es verdad que no eran muchos—llevaba preparada una mentira, pero una mentira bien estudiada, capaz de engañar hasta al mismísimo maestro.

Una mañana llegó Juanito a la escuela con el semblante risueño. Después de contar tres o cuatro "trolas" sin importancia, Juanito esperó a que terminara la clase y cuando ésta finalizó, nues-

tro chaval dió la noticia "bomba": El había leído en un periódico que había llegado a su casa—en aquel pueblecito leer un periódico era algo insólito—que un sabio adivino anunciaba para fecha próxima una sequía tan extremadamente rigurosa, que los arroyuelos se restañarían, las fuentes dejarían de cantar y las mocitas ya no podrían contemplar sus sonrisas en el espejo de los pozos. Como el sabio, según Juanito, además de adivino era buena persona, aconsejaba que, durante el tiempo que faltaba para la llegada de la horrible desgracia, se hicieran grandes provisiones de agua con el fin de remediar, en lo posible, las penalidades que todos habrían de pasar.

Muy escarmentados estaban ya todos los chicos de las mentiras del muchacho, y, sin embargo, les llenó de espanto lo que sólo era una muestra más de la habilidad de Juanito. No le sucedió lo mismo a don Honorio que, fingiendo haberse tragado la "bola", pronunció un "bueno, hasta mañana, chiquitos", que daba pena oírle. Tan consternado parecía estar el buen señor.

Llegó el día siguiente y con él la hora de entrar en clase. Habitualmente era don Honorio el primero en llegar a la escuela. Por eso no es de extrañar la impaciencia con que esperaban casi todos

los chiquillos la llegada del profesor. Ya Juanito se disponía a hacer novillos, cuando apareció don Honorio. Venía el buen maestro con la mirada perdida, como agobiado por una honda preocupación. Abstraído contestó al saludo que le hicieron sus alumnos, y penetró en la escuela. Cuando todos se hubieron sentado, llamó a Juanito, y le dijo:



—Mira esta carta del señor gobernador, en la que me comunica la noticia que nos diste ayer, y me encarga sea yo el que dirija los aprovisionamientos de agua para hacer frente a la sequía. He visto a tus padres y he convenido con ellos en que seas tú el encargado del pozo de mi casa. Ya te he dejado preparadas buen número de vasijas que has de ir llenando durante todo el día de hoy. Ve, pues, y... ¡ánimo, muchacho!

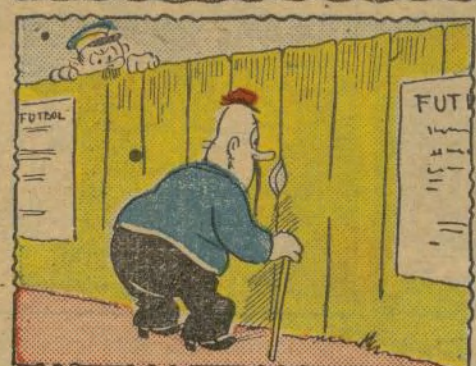
Atónito se quedó Juanito cuando don Honorio terminó de hablar. ¿Cómo era posible aquello? Pero allí estaba la carta y nada menos que del señor gobernador! No; el señor gobernador no era un mentiroso como él. Mohino y con su miajita de miedo salió Juanito de la escuela resignado a obedecer al maestro.

Cuando a medio día llegó éste a su casa, se encontró al chiquillo sudoroso dando fin a la tarea de llenar de agua una enorme cantidad de cachivaches. Esta ocasión la aprovechó el bondadoso don Honorio para dar fin a su lección, y descubriendo la verdad le contó cómo él había escrito la fingida carta del gobernador para que el mentiroso encontrara en su misma mentira el castigo a tan feo vicio. Juanito entonces pidió perdón a su maestro y éste enternecido se lo concedió y además le invitó a comer. Casi dos panes más que de costumbre se consumieron en aquella comida, que por lo demás transcurrió alegremente.

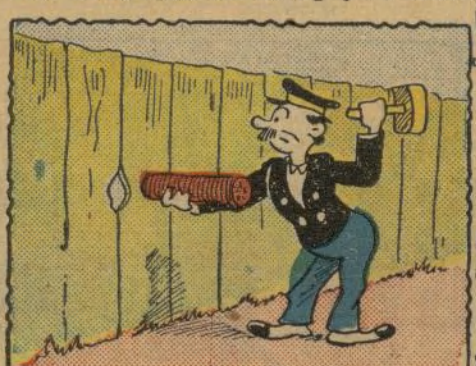
No se sabe si será cierto, pero se dice que Juanito no ha vuelto a mentir.



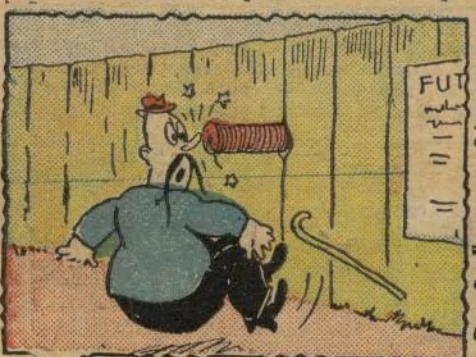
# DON SEVERO AVENTURERO



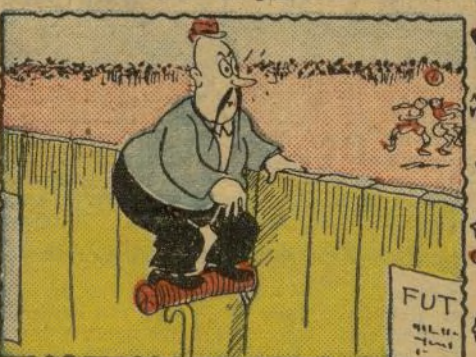
Una tarde, don Severo pasó junto a un campo de fútbol, y entre las tablas de la valla vió un agujero desde



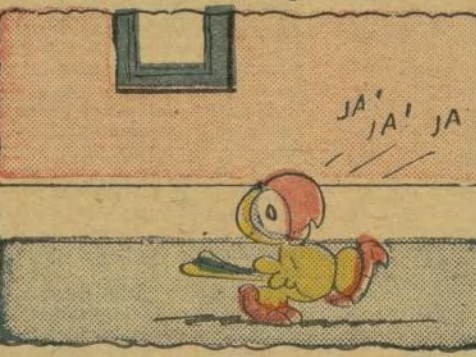
donde podía presenciar el partido, con alguna dificultad, pero sin costarle ni cinco. Pero un empleado del campo



se dió cuenta del propósito de don Severo, y con una estaca tapó el agujero. El extremo del palo fué a chocar



con las narices de don Severo, pero pronto se le pasó el dolor, porque vió que, en cambio, le habían solucionado la manera de ver el partido



Laura había cesado en su papel de anuncio viviente, y se daba un postín terrible, como si la hubieran nombrado "Miss Cotorra".

# HAZAÑAS AL ALIMÓN DE TARUGO Y PERDIGÓN



Terre-Moto decidió abandonar la isla, harto y cansado de luchar con aquellos miserables pilluelos, que habían agriado su humor y tanto le hicieran padecer. "Adiós, tierra maldita; jamás volveré a poner en ti mis sabañones"—dijo.



El patrón del barco se sintió invadido de la más negra de las iras, y nadando con una sola mano, pues con la otra bastante hacia en ocuparla en restregar-se la parte dolorida, pudo echar al capitán, echándole en cara su traición.



Pero sí, sí; menuda merienda iban a tener. Los únicos que iban a merendar allí iban a ser los peces, a costa de nuestros héroes, que acababan de naufragar, cogidos por una ola de malas intenciones, que les hizo hincar el pico.



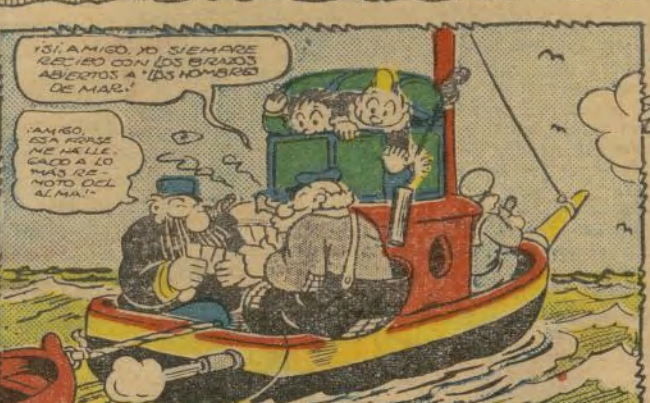
El capitán embarcó en su bote, cargó su baúl y se adentró en alta mar, no tardando en encontrar un velero que se dedicaba a la pesca de cangrejos a lazo. "¡Ohé!—gritó nuestro héroe—. Soy un capitán de Marina. ¿Me admiten en su barco?"



Y pocos minutos después, Terre-Moto y los pilluelos, que habían sido también sorprendidos, fueron lanzados de nuevo a su bote en un bote. En un bote y tres patadas que, si los del velero las dan a la Telefónica, la quitan un piso.



Mas quiso su buena estrella que las olas les depositaran en la playa, precisamente junto a mamá Tecla, que al instante no dudó de que la culpa de todo aquello era del capitán, pues para ella Tarugo y Perdigon eran más infelices que una gamba.



"Adelante, lobo de mar—exclamó el patrón—. Chico es el barco, pero siempre quedará sitio en él para un capitán de la Marina." Y así entró Terre-Moto en el navío, sin sospechar que en su propio baúl habíase colado los pilluelos.



"Remen, canallas; remen, miserables—rugía el capitán, que había caído en la barca rompiéndola con su peso—. Remen y no se detengan, que les voy a pisotear el encéfalo." "Pero por qué se va usted a molestar"—le decían los pilluelos.



Y rugiendo como una pantera con dolor de estómago, mamá Tecla se lanzó sobre el capitán, dándole patadas en las espinillas, puñetazos en el hígado y mordiscos en la nuez. "Déle usted con un cascote"—animaba Barba Cana.



Pero lo que el pescador de cangrejos ignoraba era la clase de polizontes que viajaban en el baúl; mas pronto tuvo ocasión de comprobar, a costa de la parte más carnosa de su cuerpo, que se habían anticipado los fuegos.

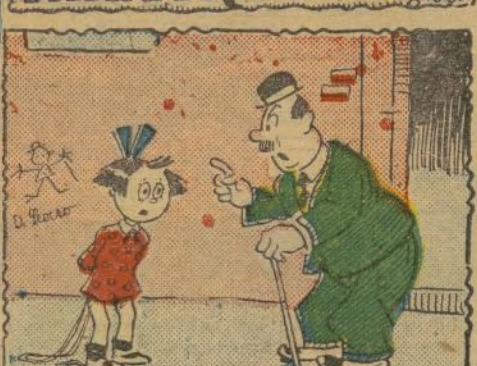


A todo esto, mamá Tecla y Barba Cana, bien ajenos a la tragedia marítima que se estaba desarrollando, caminaban hacia la playa, pensando que allí estarían los niños y el capitán, para merendar en su compañía, los pobrecitos.

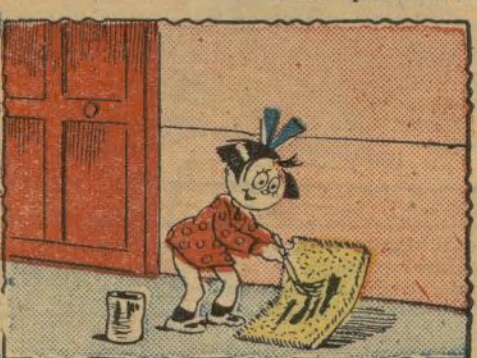


"Pobrecitos míos—exclamaba la señora poco después—. Ese zulu de capitán seguro que os engañó y os sacó de casa, ¿verdad? "Sí, señora; nos dijo que nos iba a llevar al "cine" sonoro." "Canallas—mascullaba Terre-Moto. (Continuará)

# TERESA NINA TRAVIESA



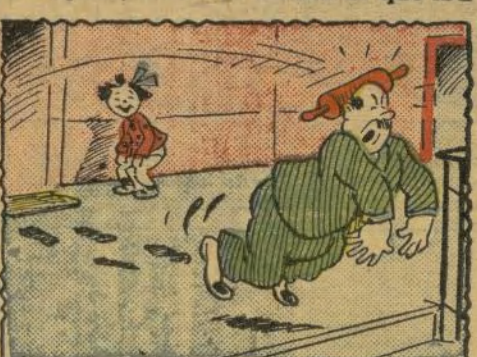
A Teresa, todo el que se la hace injustamente se la paga. Un día, un señor prometió a Teresa que iría a



quejarse a su tía para que la castigase por sus travesuras. Teresa pintó el limpiabarros de su casa y esperó que

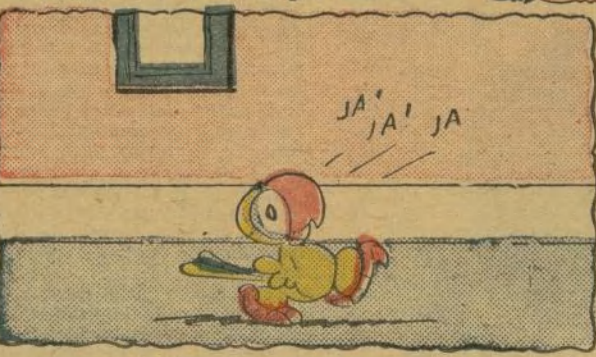


llegase el señor a cumplir su prometida visita. Llegó el señor y entró tan tranquilo, sin darse cuenta de que iba

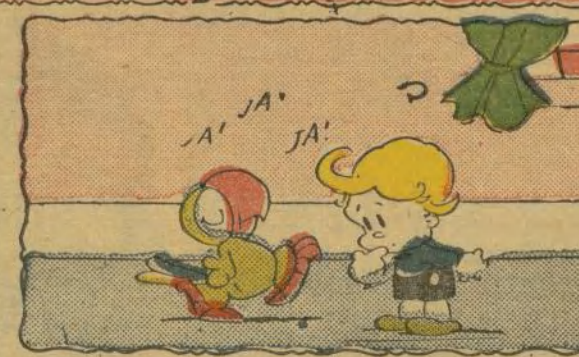


dejando marcadas en el suelo las huellas de sus zapatos. Y la tía de la niña despidió al visitante de esta delicada manera.

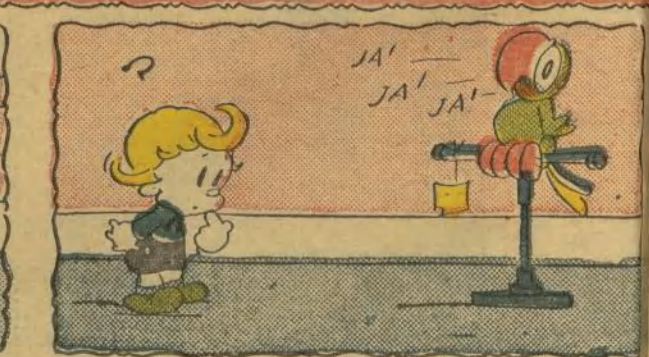
# Risa para la semana con "Laura" la charlatana



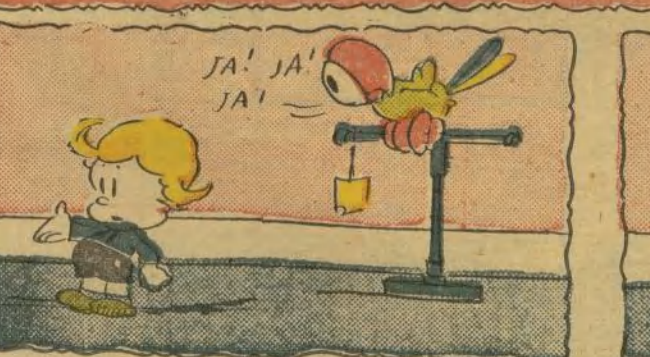
Laura había cesado en su papel de anuncio viviente, y se daba un postín terrible, como si la hubieran nombrado "Miss Cotorra".



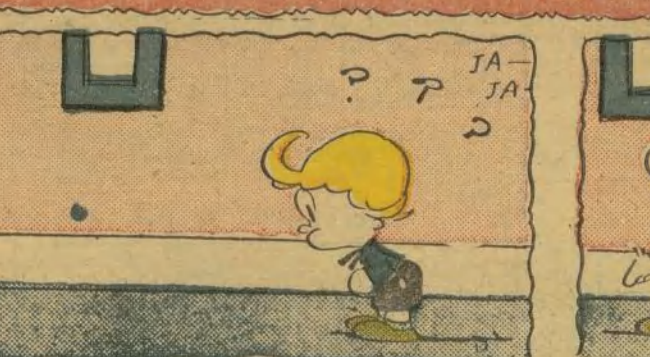
Becerrito, el sobrino de don Fielato, estaba preocupadísimo con Laura, pues la tenía rabia y estaba intrigando para llevarla a la sartén.



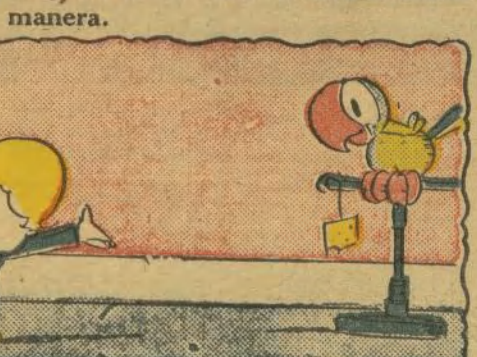
"¡Malita sea la etampa de eta cotola velde! ¿Qué ganas tengo de echala a la cazuela y coméla con aloz pa que no moleste a los vecinos."



A Laura aquellas reflexiones le hacían muchísima gracia, como podéis suponer; la misma que si le dieran a beber agua con bicarbonato.



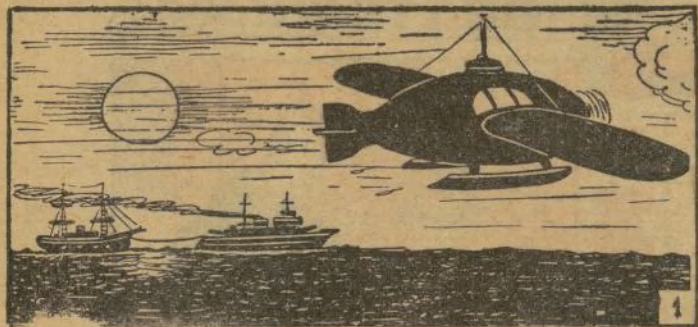
Pero Becerrito estaba aquel día intrigado, y preguntó a don Fielato: "Tío, ¿cuántos años tiene la cotola?" "Diez años, hermoso"



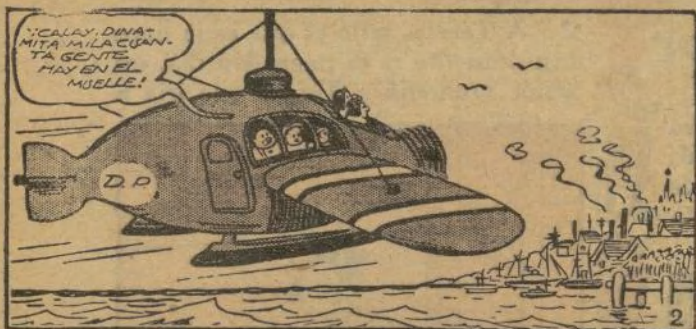
"¡Diez años!—rugió Becerrito—. ¿Y cómo eta tan velde? ¿Cuándo va a madurar?" "Cuándo te mengüe la cabezota"—susurró Laura.



## DON SIMPLÓN Y DINAMITA



Algunas horas emplearon los bajeles y el avión en hacer la travesía que les separaba de sus bases. Nuestros héroes se acercaban radiantes de júbilo a recibir la gloria merecida.



Sin novedad dieron vista nuestros queridos amigos a la ciudad, y, con el natural regocijo, se aprestaron a tomar tierra después de haber dado al bandido unas cuantas "tortas".



En el mismo puerto esperaba ya un "auto" blindado para hacerse cargo del feroz bandido, y todos los policías se apresuraron a felicitar a sus heroicos compañeros y a don Simplón.



No tardaron en dejar encerrado al feroz bandido, que rugía de rabia, mientras "Dinamita" aun quería darle otro "recorrido". "Détele, te ya leva lo suyo", le dijo el nene recordando las "tortas".



Al día siguiente, en el Ayuntamiento, se verificó una solemne recepción. A don Simplón le fueron entregados 5.000 duros, y los policías, el nene y "Dinamita" fueron condecorados.



Y en el propio "auto" del alcalde, nuestros amigos fueron victoreados delirantemente por la multitud entusiasmada hacia los vencedores de bandidos. ¿Qué aventuras les esperan ahora?

## BAJO EL IMPERIO DEL TERRORE

AVENTURAS DE UNOS MUCHACHOS EN EL PARÍS REVOLUCIONARIO

### CAPITULO XXXVII

#### La noche decisiva

Angustiosa, insoportable, era la situación de los tres hermanos reunidos en el cuarto de Dumont. Sabían que su padre iba a ser trasladado a otra prisión y que si durante aquella noche no lograba evadirse no volverían a verle sino en el patíbulo. Era ya la media noche, sombría, silenciosa, triste. Apostados los tres hermanos tras la ventana de la habitación, habían concentrado en el hueco de la reja del preso todos sus sentidos. Pero nada veían ni oían. Sólo Dumont creyó percibir un sordo rumor, y dijo a los jóvenes:

—Estad seguros de que vuestro padre no se descuida. ¿No oís el ruido de su lima? Debe de

estar ya gastada. Aquí tengo yo una mucho más fuerte. Es preciso dársela.

—¿Y cómo?—preguntó Víctor con desconsuelo.

—¿No decís que le habéis entregado un mazo de cuerdas? Pues estad seguro de que...

Y en aquel preciso momento Dumont sintió como un latigazo en la cara. Echó mano rápidamente al cuerpo que le había golpeado y pudo apresar un pedazo de bramante que flotaba en el aire.

—¿No os lo decía? El preso lo echa para que le enviemos otra lima. Voy por ella.

Trájola al instante, y atáronla al extremo de la cuerda, y al momento sintieron que tiraban de ella hacia arriba.



De pronto vieron aparecer en la pared de enfrente la luz de una linterna. El carcelero venía a hacer una requisa. Los temores que a cada uno asaltaron no son para descritos. El terror de los jóvenes llegó a su colmo cuando advirtieron que la luz, después de haber recorrido todas las ventanas, se detenía en la de su padre, y que el guardián palpaba y sacudía con impetuoso violento todos los barrotes. Suerte grande fué para ellos que la labor de su padre no estuviese más adelantada, porque, de lo contrario, todo se hubiera perdido. El preso, sorprendido en su tarea, apenas tuvo tiempo para apartarse de la ventana en la que estaba limando los barrotes, tumbarse en su celda sobre la cadena y ponerse a roncar como un bien-

aventurado.

Pero las horas pasaban, y de un momento a otro podía venir el piquete a trasladar al prisionero. Para ganar algún tiempo, Dumont ideó una estratagemas que comunicó a los jóvenes. Víctor, vestido con su carmañola, se plantaría en la puerta por donde habían de entrar los nacionales. Su hermano, el militar, vestido, como iba, decentemente, se colocaría en una esquina. En cuanto vieran asomar a los soldados se acercarían uno al otro, se insultarían, armarían camorra y atraerían a los hombres del piquete. El paisano huiría; Víctor se lanzaría en su persecución, llamando a gritos a la guardia y alarmando a la gente; los nacionales acudirían y se les haría dar tanta vuelta y



revuelta, que para cuando todo se esclareciera y el piquete volviera a cumplir su misión, el pájaro habría tenido tiempo de huir de la jaula.

El plan fué aprobado con entusiasmo, y como ya eran cerca de las dos de la mañana, se acordó ponerlo inmediatamente en ejecución. Así fué, que Víctor, en compañía de su hermano, salió a la calle, dejando a Pablo con Dumont en la inquietud que es de suponer.

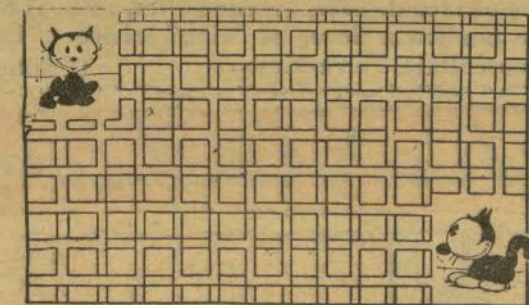
Los dos hermanos mayores repartíanse, entretanto, el respectivo papel en la farsa convenida y, al efecto, se apostaban junto a la puerta del almacén, dispuestos a lanzarse a las manos en cuanto vieran gente armada.

Una grata sorpresa les esperaba entre las zozobras de aquella noche. Gerardo, que, después de

recoger el último aliento de su tía, había ido a buscar a Emilio en la casa número 40 de aquella calle donde lo había libertado, al no hallarlo, comenzó a rondar por los alrededores, hasta que encontró al muchacho en el preciso momento en que, acompañado de su padre, el buen Miguel, salía del cuerpo de guardia. Refugiáronse todos en casa de un amigo, y, llegadas las altas horas de la noche, se dirigieron con la mayor cautela a casa de Dumont. En las cercanías encontraron a Víctor y a su hermano. Después de las expansiones y preguntas obligadas, llevaron a Emilio en casa de Dumont, donde pudo abrazar a su amigo Pablo, y salieron de nuevo a la calle a representar su farsa con el refuerzo de Gerardo y Miguel.

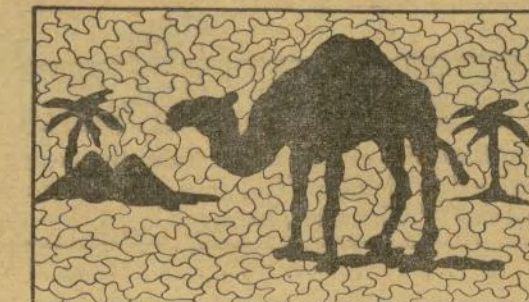
(Continuará.)

## PASATIEMPOS

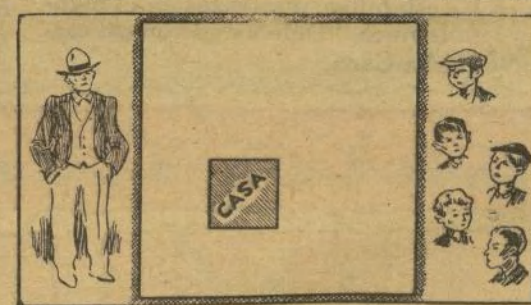


El gatito de arriba ha dado cita al de abajo para darse un paseito por los tejados. ¿Qué camino seguirá el gatito de abajo para reunirse con su amigo?

### SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR



Aquí tenéis el resultado del dibujo al rellenar de negro los espacios señalados con un punto. Ayuntamiento de Madrid



Este labrador quiere repartir ese cuadro de terreno entre sus cinco hijos, excepto la casa. ¿Cómo dividirá el terreno en cinco partes exactamente iguales?



Volviendo el dibujo del revés y donde indican las flechas, están los dos cazadores. ¿Lo sabíais ya?



Resumen de lo publicado.— Estrella, la artista ecuestre del circo Smith, ha abandonado la compañía, y Antonio, amigo de Mercedes, la hija del propietario, descubre que fué a trabajar al circo Waldorff.

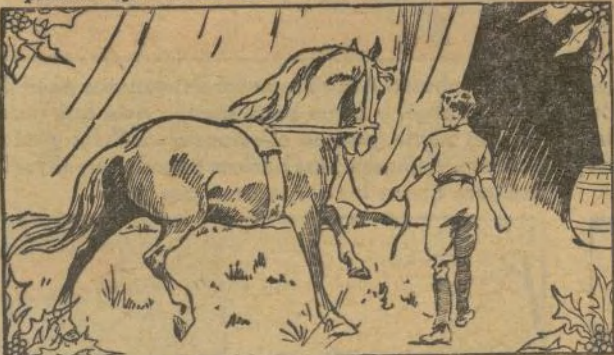
## COMPANEROS DE CIRCO



Mercedes y Antonio hallaron al señor Smith disgustado. "¡Pobre papá!, le dijo la niña acercándose a él. ¡Ya comprendo tu enojo por la defección de Estrella!; ¡pero tengo una idea!, añadió: ¡Yo la reemplazaré ejecutando sus números!"



"¿Qué estás diciendo?, preguntó el señor Smith. ¿Tú te atreverás?" "¿Por qué no?, respondió Mercedes. Bien sabes que monto muy bien a caballo y que sé hacer ejercicios acrobáticos. "¡Está bien; haremos la prueba!", añadió el señor Smith.



Antonio fué a las cuadras y ensillando el magnífico caballo blanco, lo llevó a la pista del circo. Al ver a su amiguita que, vestida ya con traje de escena, montaba en el caballo y hacía equilibrios sobre él, no pudo contener un grito de entusiasmo.



Entre tanto, todo el personal del circo se había reunido en el gran entoldado para presenciar las pruebas, y Mercedes, comprendiendo que debía hacer gala de sus habilidades, lanzó el caballo a galope y realizó sobre él los más arriesgados ejercicios.



Los aplausos y vítores que resonaron al terminar el ensayo, hicieron latir de júbilo el pecho de la niña, y de orgullo el de su padre. "Hija mía, le dijo el señor Smith; ¡no creía que valías tanto! ¡Lo haces tan bien como Estrella!"



"¡Magnífico! ¡Soberbio!, añadía. Esta sorpresa me obliga a celebrar espléndidamente estas Navidades. ¡Ea! ¡Alégrense todos! ¡Hay que celebrar una gran fiesta esta noche!" Y mientras unos engalanaban el local, otros preparaban una suculenta cena.

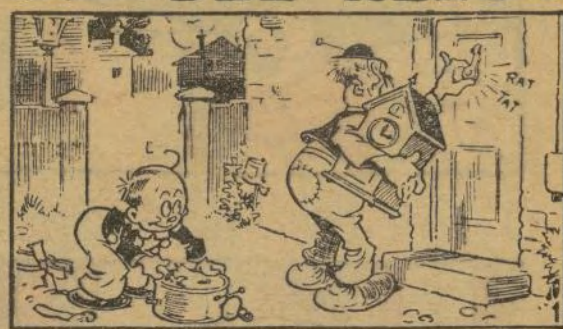


En medio de la pista se colocó una gran mesa, a la que se sentaron todos los que trabajaban en el circo. "¡Este es el día más feliz del año!", exclamó Antonio. El banquete fué opíparo, y entre todos los congregados reinó la más franca alegría.



Cuando a continuación de los pavos se hubo servido el "champagne", el señor Smith se levantó y dijo: "Ahora quiero levantar mi copa y brindar por mi hija Mercedes". Todos los presentes se pusieron en pie entre aclamaciones. (Continuará.)

## LA TRAGEDIA DEL RELOJ



Rompetechos, que además de bruto era relojero, llamaba en casa de don Bonifacio para entregar unos relojes.



Don Bonifacio acudió solícito a la llamada de Rompetechos, ocasionándole, al abrir la puerta, una pequeña avería en su hermoso rostro.



Consecuencia del portazo fué el viaje de ida y vuelta del reloj de cuco, que obligó al relojero a dar un beso, y no de paz, a su cliente.



Esta ocasión la aprovechó el bestia de Rompetechos para hacer un poco de boxeo en colaboración con el pacífico don Bonifacio y ante la expectación de Manolín.

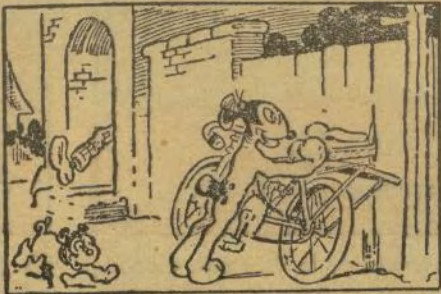


Don Bonifacio, que era muy modesto, "no quiso" hacer ostentación de su fuerza y "dió" el triunfo a Rompetechos, en tanto que Manolín la gozaba y el cuco cantaba victoria.

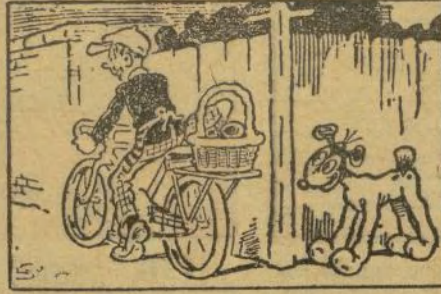
## EL PERRITO VAGABUNDO



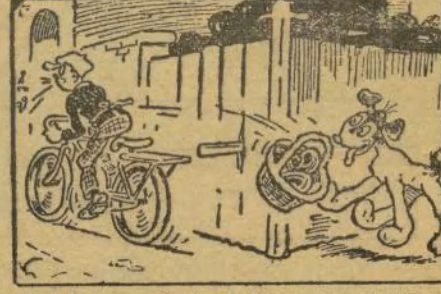
Al perrito Pelanas no le gustó mucho aquella caricia que con la cesta de las viandas le hizo "El Persianas" en el "polo sur" al apearse de su bicicleta.



Por lo que, aprovechando la ausencia del cariñoso ciclista, decidió jugarle una partida canina, para que aprendiera a ser respetuoso con la anatomía trasera.



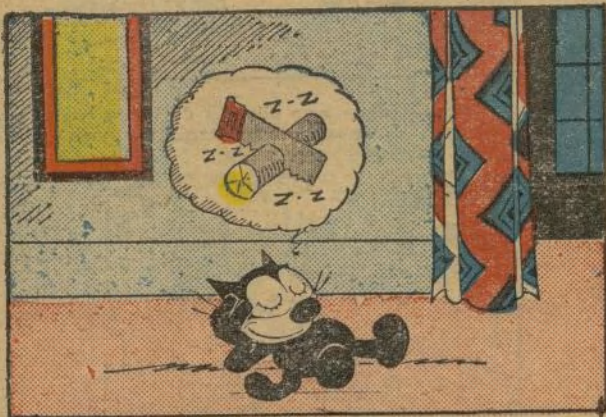
Cuando "El Persianas" volvió, la cesta colocó, y en la "bici" subió, al perrito no vió. El perrito estaba escondido esperando el resultado de su jugarreta.



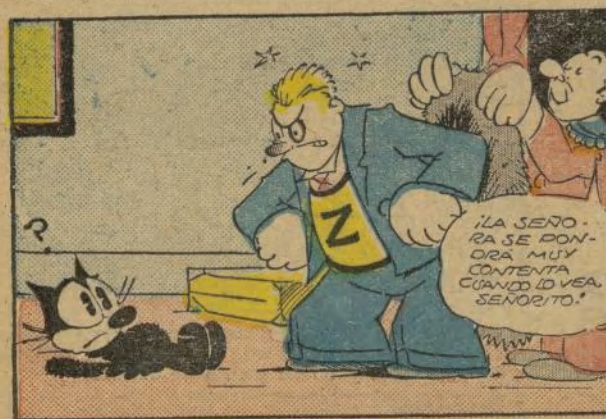
Y el resultado fué que, en tanto que "El Persianas" daba al pedal silbando alegre y confiado, la cesta caía en poder del can. ¡Vaya festín que iba a darsel!



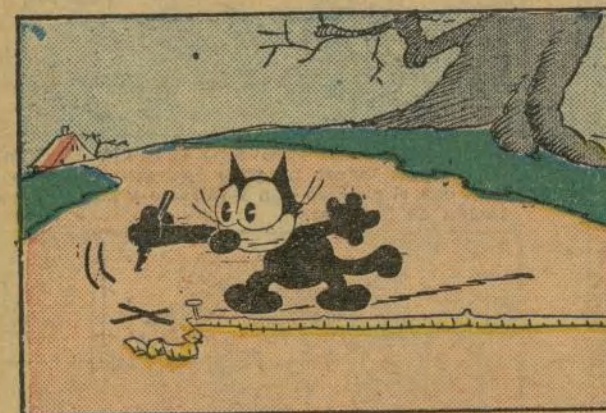
# ANDANZAS DEL GATO FELIX



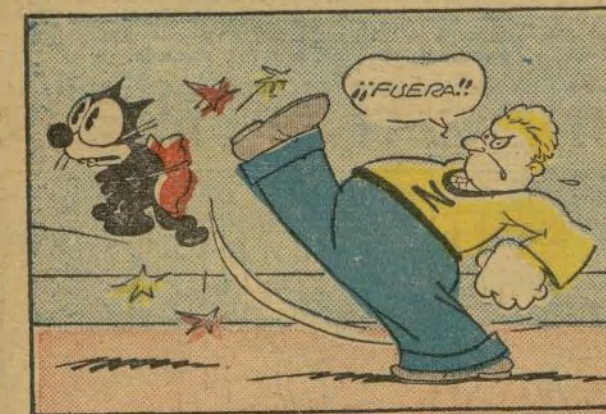
En su nuevo domicilio, Félix era feliz. Todo el santo día se le pasaba durmiendo como un tronco y soñando que le hacían miembro de honor de la sociedad de los tumbones, y que la vida era una cadena de dulce membrillo.



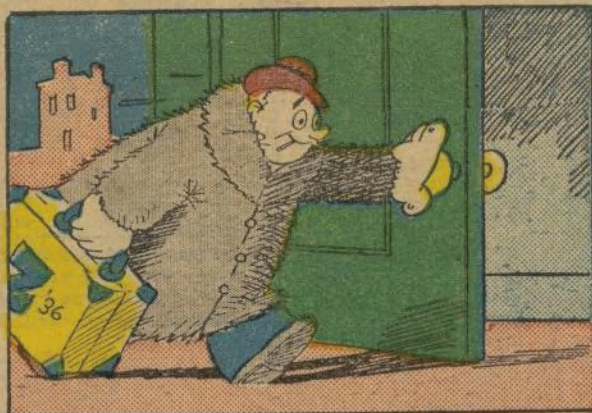
"Maldita sea tu estampa criminal" — balbució el bestia de Antoñito, que tenía un ojo como un ovillo. Y luego prosiguió: "¿Pero cómo han tenido mis padres la ocurrencia de traer un gato a casa? Juro que me haré una pitillera con su piel."



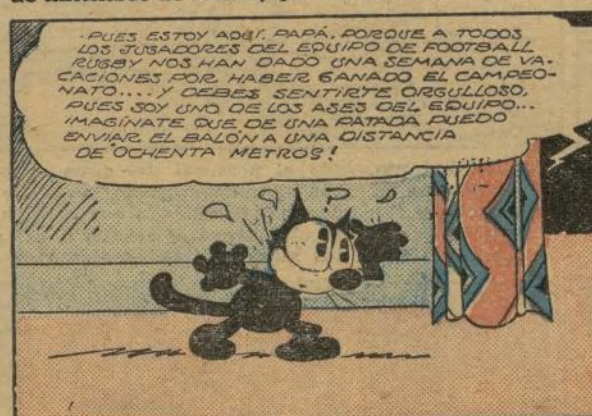
Con un metro y con las manos, Félix midió 60 metros, señalando la mencionada distancia con una cruz. "Puede que encima de mi cadáver tengan pronto que poner otra, pero yo voy a defender por todos los medios mis siete vidas."



Y, conforme había previsto Félix, con aquella inteligencia que no le cabía en el "torrao", el animalito del niño cogió carrerilla, se puso muy feo para hacer más fuerza, y le chutó al gatito una bolea que le hizo despertar violentamente.



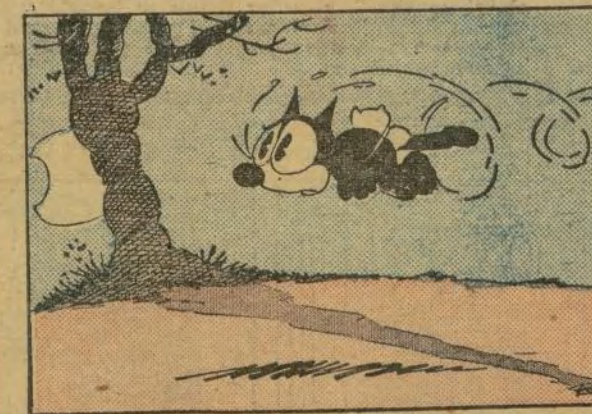
Y mientras el gato soñaba en tales venturas, llegaba a la casa el hijo de los dueños, Antoñito, que era el angelito más bestia que pegar una patada a una pared. El pobrecito venía de vacaciones, y estaba deseando hincharse de tocino, que era su debilidad.



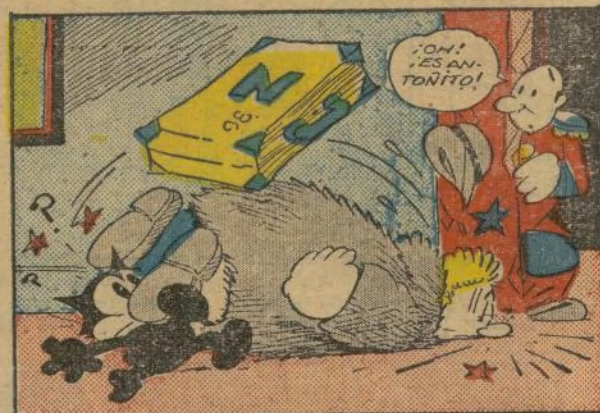
Aquello le sentó a Félix lo mismo que si a vosotros os pisan un callo con una mecedora, y se dispuso a espiar al enemigo, "por si las moscas", oyendo que Antoñito decía: "Sí, papá; soy el campeón de fútbol del colegio; lanzo la pelota a sesenta metros."



Luego se metió los dedos en los ojos y silbó con los oídos, escuchando con la boca. Minutos más tarde se presentaban los cuatro gatos famélicos a los que ya recordáis había protegido Félix, y éste les rogó un favor, que aquéllos concedieron.



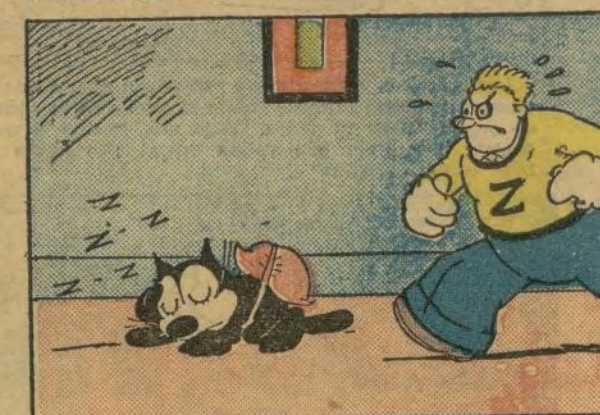
Félix "despegó" a través de la ventana, y prosiguió su vuelo por el espacio. El patadón de Antoñito no le había dolido, porque previamente se había colocado una almohadita en las costillas; pero ahora pensó en el trastazo final.



El robusto Antoñito entró velozmente en el domicilio paterno, y como tenía menos vista que un callejón sin salida, pisó en el estomago a Felix y entró en barrena, dejándose las narices pegadas en el suelo como para que se las despegaran con grúa.



"Vaya un niño animal — pensó Félix —; seguro que pretenderá entrenarse conmigo, y ya me veo lanzado a sesenta metros de distancia y ponerme la barriga como una esponja". Aquello era terrible, y Félix comenzó a tomar precauciones.



Luego, con heroísmo, si no espartano, por lo menos de Zaragoza, nuestro gato prosiguió su sueño, en espera de la venganza del bestia de Antoñito, quien no tardó en llegar con las manos crispadas y el ojo averiado guiñado siniestramente.



○ Mas no se había engañado Félix en sus cálculos, y a los sesenta metros justos vino a caer. El bestia del niño había chutado con una patada de campeonato; pero Félix había sido más listo, y los gatos famélicos habían cumplido con su deber.

(Continuará)